

INTERVENCIÓN DE MANUEL CHAVES EN LA INAUGURACIÓN DE LA CONFERENCIA DEL PSOE, Madrid, 26 de enero de 2008

Compañeras y compañeros, amigas y amigos:

Bienvenidos todos y todas a esta Conferencia del Partido en la que vamos a definir nuestra oferta electoral dirigida al conjunto de la ciudadanía. Una Conferencia que se va a convertir en una demostración de la capacidad de los socialistas para seguir liderando el cambio y la transformación de España y, más allá de ello, en un nuevo y gran ejemplo del valor del debate y de la palabra como instrumentos para la convivencia y el avance de nuestra sociedad.

Frente a los que sólo saben de crispación y de confrontación, los socialistas vamos a volver a reafirmar que nuestro principal capital son las ideas, las propuestas de futuro, las aportaciones positivas y constructivas, sin necesidad de descalificaciones. Vamos a dar una nueva lección a aquellos que siguen tropezando en la misma piedra. La piedra del insulto, del agravio, de la falta de consideración a los ciudadanos, que son los recursos a los que echa mano la derecha, a falta de mejores argumentos.

A los socialistas no nos cuesta ningún trabajo hablar de ideas y de propuestas, porque contribuir al futuro y al progreso de nuestro país forma parte de nuestra identidad como partido, podríamos decir que lo llevamos en nuestros genes como partido. Toda nuestra historia, nuestros más de 130 años, están asociados a lo mejor de la historia de España. A las aspiraciones más nobles de los ciudadanos, a sus sentimientos, a sus ideales más hermosos.

Recordad: en este 2008 se van a cumplir los cien años de la inauguración de la primera Casa del Pueblo, que UGT y PSOE fundaron aquí en Madrid, en la calle del Piamonte. Una Casa que tenía los despachos de las sociedades obreras; pero lo importante era la biblioteca, el cine, el teatro, y la sede del primer seguro médico gestionado por los obreros de Madrid, y que contaba con un dispensario que ofrecía medicinas gratis a los trabajadores.

Desde siempre, en todo momento, y aún en las circunstancias más difíciles, los socialistas nos hemos preocupado de la gente, de los ciudadanos, de sus necesidades, de que pudiera haber educación para todos, salud para todos, cultura para todos.

Esa trayectoria histórica es un gran orgullo para todos nosotros. Hoy, el mundo ha cambiado radicalmente, la sociedad se ha transformado, pero yo estoy seguro de que los valores que le han dado sentido a nuestro recorrido en todos estos años, los valores de la libertad, de la solidaridad, de la igualdad, de la justicia, de la paz y de la convivencia continúan siendo un imperativo ético, un impulso moral, que nos da ahora, en el Siglo XXI, más fuerza, más ganas y más ilusión para poder seguir ofreciéndonos a la sociedad española como su mejor instrumento para progresar, para garantizar sus derechos y para ganar un futuro mejor.

La historia nos sirve para saber de dónde venimos, y cuán firmes y robustas son nuestras raíces. Nosotros no necesitamos refundarnos cada dos por tres, cambiar de nombre, prescindir y renunciar de nuestro pasado. No. Somos una de las instituciones políticas más sólidas y más duraderas de este país.

Y lo somos precisamente porque siempre hemos mirado al futuro; porque nunca nos hemos quedado mirando atrás, con nostalgia; porque no somos de los que piensan que cualquier tiempo pasado fue mejor. Estamos muy orgullosos de los logros alcanzados pero tenemos confianza en el futuro de España y sabemos que gracias precisamente a lo ya conseguido podemos llegar a nuevas metas, conseguir nuevos objetivos. Sabemos muy bien que, con una sociedad como la que tenemos, lo mejor está por llegar.

Por eso hoy venimos aquí a hablar del presente y del futuro. A eso venimos aquí, compañeras y compañeros, a debatir nuestras propuestas y a situarnos en las mejores condiciones ante la próxima campaña electoral. Y para advertir también con toda claridad de que no es el momento de interrumpir un proyecto en marcha y mucho menos de retroceder hacia el pasado, como quiere la derecha.

Por eso, la nuestra será una campaña sobre los ciudadanos, sobre sus necesidades y sus deseos, sobre lo que podemos hacer juntos. Ésa es la campaña que queremos hacer, limpia, de debate de ideas, respetuosa con todos, sobre todo con los ciudadanos y ciudadanas, que son los dueños de sus votos y los propietarios de sus decisiones y a quienes tenemos que tratar con el respeto que merecen.

En esta campaña les recordaremos que hemos cumplido nuestros compromisos, que no le hemos fallado y que, en estos cuatro años, los españoles han podido vivir mejor, con más empleo, con más riqueza, con más bienestar y con más derechos para todos. Porque, después de estos casi cuatro años de Gobierno Socialista presidido por José Luis Rodríguez Zapatero, España es un país con más riqueza. Somos ya la octava potencia económica del mundo y somos el país, entre los más desarrollados, que más ha crecido en estos años. Un país con más empleos y con empleos de más calidad. Tenemos la tasa de paro más baja de los últimos treinta años.

Después de estos cuatro años, España es un país con más igualdad social y con más derechos para las personas. Para los pensionistas, para los dependientes, para los trabajadores autónomos, para los jóvenes que quieren acceder a una vivienda, para las mujeres.

Después de estos cuatro años, somos una sociedad más justa y también una sociedad más libre. Más libre en el sentido más elemental de la palabra: la libertad de cada persona para hacer con su vida lo que quiera, respetando la ley.

En estos cuatro años, el Gobierno de España ha restaurado el principio de lealtad institucional en la relación entre las Comunidades Autónomas y el Gobierno de España. Al contrario de lo que ocurrió en los ocho años anteriores, ¿qué Presidente de una Comunidad Autónoma puede decir en estos momentos que no lo recibe, que no lo escucha el Presidente del Gobierno? ¡Eso sí que es trabajar por la cohesión, por la unidad de España!

En resumen, después de estos cuatro años de Gobierno Socialista, España está más preparada para el futuro, para seguir avanzando en paz y en libertad.

Lo mismo podemos decir de Andalucía. Los últimos cuatro años nos han permitido conseguir cotas históricas: crecer económicamente y converger con España y con Europa. Andalucía ha dejado atrás el atraso y ha superado los tópicos. Lo ha hecho con el esfuerzo de todos, esfuerzo al que también ha contribuido la solidaridad de otras zonas de España y de Europa. Pero ese cambio histórico se ha producido con el liderazgo del PSOE de Andalucía, porque el pueblo andaluz, desde hace muchos años, ha establecido una alianza de largo alcance con los socialistas. Una alianza estratégica a través de la cual los ciudadanos y ciudadanas de mi tierra han confiado en el PSOE como el gran instrumento de modernización de Andalucía.

Y podemos decirles a esos que se empeñan en negar la realidad que los españoles de hoy son gente madura y responsable y, también, como integrantes de una sociedad moderna y avanzada, son gente abierta, receptiva, tolerante. Pero deben saber que hay algo que no toleran: la mentira. Los ciudadanos quieren que se les diga la verdad, y no consienten la mentira, la falsedad y la hipocresía.

Y, por eso, por mucho que les duela, tendremos que recordarles a los del PP que llevan sobre ellos el estigma de la mentira. De las mentiras de aquél que se atreve a hablar hoy de mentiras, aquél que nos decía, mirando a los ojos de los españoles: “creedme, hay armas de destrucción masiva en Irak” y que con esas mentiras como argumento, nos embarcó en una guerra injusta e ilegal. De las mentiras sobre el 11 M, de las mentiras cuando decían que nos habíamos rendido a ETA, cuando nos acusaban de haber vendido a Navarra, de tantas infamias como hemos tenido que soportar en estos años.

Y los españoles rechazan también la hipocresía, que es una mentira refinada, muy propia de la derecha de este país. La hipocresía de los que combaten el divorcio y después son los primeros en divorciarse; la hipocresía de los que rechazan el matrimonio entre personas del mismo sexo, como si la homosexualidad fuera cuestión de clases sociales o de sectores ideológicos; la hipocresía de los que criticaban la regularización de inmigrantes, mientras tenían trabajando a muchos de ellos de forma ilegal; la hipocresía de los que dicen preocuparse por los que no pueden llegar a fin de mes y después se

pronuncian contra la subida del salario mínimo; la hipocresía de los que hablan de la educación como algo importante y cuando gobiernan reducen las becas; la de aquellos que se les llena la boca de hablar de la familia pero no toman ninguna medida efectiva para apoyarla y protegerla. La hipocresía de los que dicen respetar a las víctimas del terrorismo y utilizan su congreso, que merece el respeto de todos, para pedir el voto para un partido político.

Esas mentiras, esas falsedades, esa hipocresía es lo que no soporta la sociedad española y por eso el catastrofismo del PP no puede tener credibilidad entre los ciudadanos.

Nos pasa en Andalucía. Yo se que muchos dirigentes nacionales del PP le dicen a sus dirigentes andaluces, empezando por Javier Arenas: “Oye, pero si Andalucía está tan mal, si todo es una ruina, si todo es una catástrofe, si los socialistas son tan malos, ¿cómo es que sois vosotros los que perdéis siempre las elecciones?”.

Lo que le pasa al PP es que sigue mirando a España con ojos del pasado. El PP desconfía de España, no tiene confianza en la fuerza, en la capacidad de la sociedad española. Por eso su único argumento es el miedo. Es lo que han hecho toda la legislatura: anunciar catástrofe tras catástrofe, desastre tras desastre. No han llegado esos desastres para los españoles, aunque, eso sí, el PP no parece que termine la Legislatura en muy buena forma.

Ya habéis visto los resultados de la operación Gallardón. Un partido más dividido, más escorado a la derecha y que ha dado una imagen real de lo que representa el liderazgo de Rajoy, una imagen que dice más que un millón de palabras. Lo han visto todos los españoles, cómo los del PP se pelean encarnizadamente no por conseguir la victoria, sino por ver quien va a administrar la derrota del señor Rajoy.

Todo lo que hemos visto en estos días, y lo que nos queda por ver, confirma algo que ya sabíamos, que hemos visto ya muchas veces: que cada vez que el PP se mueve, es hacia la derecha; que, cada vez que en el PP se produce algún cambio, es a peor; que los que llevan la voz cantante son las posiciones más a la derecha. Esas posiciones son las que han vuelto a llevarse el gato al agua. Os pido que penséis un momento. No va a ocurrir, pero, ¿os imagináis un Gobierno formado

por los que mandan en el PP: ¿Acebes, Pizarro, Zaplana, Aguirre?, ¿todos éstos a la sombra de Aznar? ¿Os lo imagináis?

Esa nuevo volantazo a la derecha del PP deja en la orfandad más absoluta a muchas personas de este país que querrían un partido, conservador, sí, pero moderno, europeo, centrado. ¿Qué pueden pensar muchos demócratas que están en esas posiciones cuando ven que el portavoz del centrismo en el PP es Manuel Fraga? ¿Qué pueden pensar estos ciudadanos cuando comprueban todos los días que en España todo ha evolucionado en los últimos tiempos, todo ha cambiado, menos la derecha española?

Y si espectáculo ha dado el partido, ¿qué ha sido de Rajoy?. ¿Ése es el modelo de líder que nos propone el PP?. ¿El que no sabe o no puede gobernar su propio partido?. ¿El que carece de autoridad porque, en realidad, son otros los que mueven los hilos?.

Con ese bagaje, ¿se puede aspirar a dirigir un país? ¿Qué credibilidad puede tener un partido que no es capaz de mantener su cohesión?.

Hubo un tiempo en el que toda España era pesimismo. Pero ese tiempo ya lo dejamos atrás. Ese tiempo del pesimismo, del fatalismo, pertenece ya a la historia. Nosotros no desconfiamos de España. Creemos en las potencialidades de este país.

España es hoy un país económicamente fuerte y socialmente avanzado. Tenemos una sociedad sana y segura de sí misma y lo que nos distingue a la mayoría de los españoles de hoy es que sabemos que con grandes sueños y con mucho trabajo, todo es posible. Y, también, que podemos estar seguros de que, con esos ingredientes, el futuro de España será brillante.

Porque, a pesar del progreso que juntos hemos alcanzado, sabemos que hay más trabajo por hacer. Porque gracias a los logros conseguidos en el pasado, nos podemos plantear nuevas políticas, nuevas prioridades, a partir de identificar los nuevos desafíos a los que se enfrenta España, que son comunes a todos los países desarrollados.

Hoy es importante la revolución tecnológica, la incorporación de España a la Sociedad del Conocimiento, la apuesta por la Investigación y la Innovación. Ante nuestros ojos está fraguando la tercera Revolución Industrial y, esta vez, no vamos a perder el tren. Queremos estar en él desde el principio y estar en los vagones de cabeza.

Hoy es fundamental conseguir un modelo sostenible de desarrollo, que garantice la solidaridad con las generaciones venideras y haga nuestra contribución a la lucha contra el cambio climático.

Hoy el problema no es garantizar un puesto escolar, sino que nuestra educación sea de la mayor calidad, y abrirla para todas las generaciones, para tener el mejor capital humano y asegurar la igualdad de oportunidades. Hoy la cuestión no es ya asegurar la asistencia sanitaria a todos, sino convertirnos en líderes de la investigación biomédica para poder dar una esperanza a los que padecen ciertas enfermedades.

Lo importante hoy es la extensión del Estado del Bienestar a otros colectivos como los dependientes y sus familias y nuevos derechos para cada vez más sectores ciudadanos.

Y hoy ya no se trata de alcanzar la igualdad jurídica entre hombres y mujeres, que ya se consiguió, pero es imprescindible avanzar con firmeza en la paridad, hacia la igualdad real entre los hombres y las mujeres de este país.

Es importante, a partir de la experiencia de todos estos años, garantizar una mejor convivencia entre los españoles, integrando el pluralismo de la sociedad y considerándolo como un factor de riqueza y progreso. Desarrollar y armonizar el Estado de las Autonomías, el que nos ha permitido, por un lado, reconocer la diversidad de este país y, al tiempo, asegurar la cohesión, el equilibrio territorial y la unidad de nuestro país.

Hoy como ayer, todo lo que hacemos los socialistas está orientado a que los ciudadanos y ciudadanas de este país sean más libres, más dueños de sus vidas y de sus destinos. Hoy, como ayer, trabajamos para que haya más igualdad de

oportunidades, para que nadie se quede en el camino, para que el bienestar llegue a todas las personas y a todos los territorios de España.

Por eso tenemos un proyecto claro de futuro. Un proyecto en el que los españoles se puedan reconocer, en sus realidades cotidianas pero también en sus sueños más ambiciosos y en sus aspiraciones más profundas.

Un proyecto cuya realización llene de orgullo a esta sociedad, a la que podamos decir: Formemos parte de la generación que, aquí y ahora, se planteó alcanzar el pleno empleo, algo impensable hace no mucho tiempo, y lo consiguió. Formemos parte de la generación que, tras siglos de venir desde atrás, se planteó como objetivo situar a España entre los países más avanzados de Europa y del mundo, y lo consiguió. Formemos parte de la generación que se propuso que España estuviera en la vanguardia en derechos ciudadanos, en bienestar de las personas, en cohesión social, en convivencia, desde la libertad y la tolerancia, y lo consiguió. Lo conseguiremos, compañeras y compañeros. Porque España quiere un proyecto así y se merece un proyecto así.

Lo conseguiremos porque España es un país fuerte y tenemos una economía sólida. ¿Que hay borrascas en el horizonte económico internacional? Las afrontaremos, con decisión y con energía, porque estamos mejor preparados que nunca para hacerlo. Porque tenemos una nave moderna y sólida, tenemos claro el rumbo y tenemos una mano firme, la de José Luis, para llevar el timón de España.

Lo conseguiremos, y dejaremos atrás a los que sólo hablan desde el pesimismo, a los del pensamiento negativo, a los que sólo saben mirar atrás, a los que necesitan la catástrofe para tener éxito. Ninguno de sus negros augurios se ha cumplido, ninguno, así que miremos hacia delante y dejémoslos atrás, con sus miedos, su pesimismo, sus rencores, sus mentiras.

Para ese proyecto ilusionante vamos a pedir el apoyo de los ciudadanos el próximo 9 de marzo. Para ganar. Nosotros queremos que los ciudadanos, todos los ciudadanos, decidan. Por eso queremos que voten, todos ellos. Que voten lo que quieran, pero que voten, porque sólo decide el que participa.

Nosotros, en esta campaña, vamos a dirigirnos a todos los ciudadanos de este país. Especialmente tenemos que hacerlo a los jóvenes, sobre todo a ese millón setecientos mil que por primera vez pueden votar en unas generales. La derecha española está empeñada en presentar a nuestros jóvenes como una especie de panda de indocumentados. Pues bien, no es verdad; es falso; es injusto. Nunca, nunca, habíamos tenido en España una generación más formada, con más posibilidades, con más acceso a todo tipo de recursos y también más moderna, en el sentido de integrada, adaptada y comprometida con España y con su tiempo. En cualquier lugar del mundo al que vayamos, nuestros jóvenes son la mejor cara de España: los que estudian, los que investigan, los que defienden la paz, los que son los abanderados de la solidaridad, de la cooperación y de la lucha contra el cambio climático.

Ésa es la verdad. Y por eso nuestra ilusión es que no sean espectadores, sino protagonistas y que, por tanto, participen, se comprometan y decidan en pie de igualdad con el resto de los españoles. Porque el voto es también un mecanismo de educación ciudadana. Con el primer voto se elige un gobierno, pero, al tiempo, se establece un compromiso con la democracia.

Vamos a dirigirnos también a las mujeres, a todas las mujeres de España, para decirles que las necesitamos, que el progreso de España las necesita, que nada importante se construye ya sin la presencia, el protagonismo y el empuje de las mujeres. Para que compartamos todos y todas un proyecto que parte de que la igualdad real, la igualdad plena entre hombres y mujeres es un imperativo democrático, un requisito imprescindible para una democracia avanzada y, también, un componente fundamental de nuestro modelo de desarrollo y de bienestar social.

Vamos a dirigirnos a los mayores, a esos millones de ciudadanos que tienen razones para sentirse orgullosos de lo que han hecho por este país y a los que tenemos que decirles que la estatura moral de una sociedad se mide por la forma en que trata a sus mayores, por la forma en que los reconoce, los trata con dignidad y es capaz de aprovechar toda su experiencia, toda su capacidad.

Nos dirigiremos a todos los ciudadanos de España, y tenemos que llegar a todos, con nuestras ideas, con nuestras razones. Porque estamos comprobando hasta qué puntos se movilizan los sectores más reaccionarios de la sociedad para apoyar a la derecha, al PP. No podemos dar nada por ganado. Tenemos que llegar a todos los lugares, a todas las personas. Tenemos que estar en todos los debates.

Pues bien, compañeras y compañeros, ése es nuestro trabajo: movilizarnos, explicar y convencer. Explicar a los españoles que lo que tienen que decidir es bien claro. Se trata de optar por seguir creciendo, seguir avanzando, por tener más derechos, más bienestar, por converger con Europa también en prestaciones sociales, por tener un lugar en el mundo entre los países que luchan por la paz, por los derechos humanos, por la cooperación internacional.

Seguir progresando o dar un salto atrás, volver a la época de los decretazos brutales para recortar prestaciones sociales, a la época de las mentiras, permitir que vuelvan los que nos metieron en una guerra injusta e ilegal, que vuelvan los que desconfían de España y los españoles.

Hay que explicarles todo eso a los ciudadanos y convencerlos con un proyecto, el socialista, el de José Luis Rodríguez Zapatero, que nos enfrenta ante una oportunidad extraordinaria: dar un salto adelante que nos afirme definitivamente como uno de los países más avanzados y con mayor calidad de vida del mundo.

De eso se trata: de aprovechar esta oportunidad y seguir avanzando con Zapatero, o dejarla pasar y que volvamos atrás, con Rajoy. Ésa es la elección. Eso es lo que se pone en juego en estas elecciones y yo estoy convencido de que los españoles y españolas lo van a tener claro.

Compañeras y compañeros: Quedan seis semanas para las elecciones. Seis semanas para trabajar con entusiasmo, para llenar las urnas de votos y seis semanas para que el día 9 de marzo podamos celebrar una nueva victoria del PSOE. Compañeras y compañeros, a trabajar, a ganar.

Gracias.